

Un camino con Jesús en disponibilidad apostólica



**Red Mundial de
Oración del Papa**

Recreación del Apostolado de la Oración ***Documento 1***

Roma, 3 de diciembre, 2014

Este documento internacional, resultado de 4 años de discernimiento y trabajo a nivel de todos los continentes, presenta las orientaciones que en 2014 el Santo Padre aprobó para el proceso de recreación del Apostolado de la Oración como Red Mundial de Oración del Papa.

Índice

1. Introducción

2. Qué es el Apostolado de la Oración

3. Itinerario espiritual

- a. El Camino del Corazón
- b. Desafíos para la humanidad y la misión de la Iglesia

4. Guía práctica

- a. ¿Cómo vivir este camino?
- b. Itinerario grupal
- c. Oraciones

1 Introducción

El Apostolado de la Oración (AO), fundado en 1844 en Francia, y más tarde asumido por el Papa y encomendado a la Compañía de Jesús, llega hasta nuestros días con desigual vigor pero con renovada esperanza. Siguiendo los pasos de la Iglesia en su objetivo de *Nueva Evangelización*, el AO quiere hablar a un mundo que ha vivido profundos cambios culturales que afectan todos los ámbitos de la vida humana. Nuestra sociedad es muy distinta de aquella que vio nacer al AO. Somos conscientes de que para hablar de modo significativo al hombre y a la mujer de hoy se requieren *nuevos métodos, nuevos lenguajes y sobre todo un nuevo ardor*, a decir de San Juan Pablo II.

El Apostolado de la Oración se quiere inscribir en esta renovación eclesial. Sus fórmulas, oraciones y prácticas, que fueron muy útiles y populares en el pasado, deben adecuarse a los cambios culturales y eclesiales. Durante los últimos cuatro años, en la oficina romana de este apostolado, hemos guiado un esfuerzo mundial con este objetivo que hemos llamado la “Recreación” del AO. Hemos reunido, meditado y discernido el aporte de muchas personas, oficinas nacionales y reuniones continentales del AO. Les proponemos aquí los resultados de este largo proceso participativo, aún cuando nuestro lenguaje siga siendo inacabado y provisorio. Esto ya es parte de la respuesta, pues nos hemos planteado que la recreación del AO ha de ser un estado permanente, un modo de ser “en continua recreación”. Hemos discernido y entresacado los ejes espirituales que estaban presentes en la intuición fundacional del AO, como fue dada al Padre F.X. Gautrelet en 1844. Creemos que estos ejes mantienen su validez y utilidad para los tiempos actuales, y los hemos desarrollado en una nueva formulación del AO. Ellos son la disponibilidad apostólica, la colaboración en la misión de Jesús, una relación personal y afectiva con Él simbolizada en su Corazón, el servicio a la Iglesia en una red mundial de oración y el servicio a la justicia.

¿Cuál será el aspecto del nuevo Apostolado de la Oración? Será un camino espiritual inspirado en el símbolo del corazón – el corazón humano y el Corazón de Jesús – que desea responder a las necesidades de vida interior de nuestros contemporáneos. Será una verdadera **red mundial de oración**, con una cara digital (sobre todo a través del nuevo sitio web del AO internacional, en preparación), pero no sólo – esta ha de ser sobre todo una cara eclesial, una red de corazones que en todo el mundo ora junto al Papa por la misión de la Iglesia. Tendrá rostro juvenil, al integrar mejor la propuesta de formación de nuestra sección joven, el Movimiento Eucarístico Juvenil. Tendrá rostro decididamente misionero, pues queremos que nuestros programas sean ofrecidos como un servicio de formación y renovación de la vida espiritual de laicos en parroquias o en instancias diocesanas. Pero más

que cualquier otra cosa, queremos que tenga el rostro de Jesús: queremos que el AO recreado nos ayude a centrar nuestra vida en Jesucristo, para vivir cada día con él una relación de amistad y de intimidad en la cual somos apóstoles invitados a colaborar con él, disponibles a su misión de compasión a favor de nuestros hermanos y hermanas.

Los siguientes documentos proponen orientaciones y pautas que ustedes junto al pueblo de Dios tendrán que confirmar con la práctica. Ustedes nos dirán si hemos acertado en escuchar la voz del Espíritu y nos ayudarán a seguir escuchándola. Nos permitirán así seguir ayudando a nuestros contemporáneos a unir sus vidas a Cristo y a ponerlas al servicio de sus hermanos.

Tenemos en las manos el primero de una serie de cuatro documentos (que eventualmente podrán ser más). Este texto, el Documento 1, de carácter inspiracional, que presenta las bases de la recreación del AO, es el más importante, y está destinado a todos los interesados en conocer o profundizar el AO. El Documento 2 pasa revista a la historia del AO reinterpretada a la luz de la realidad actual. El Documento 3 contiene Instrucciones para los Equipos Nacionales. El cuarto documento, aún en preparación, ofrecerá fundamentos teológicos y pastorales para las propuestas contenidas en los documentos anteriores. ¡Buena lectura, buena oración, buen apostolado!

Claudio Barriga, sj
ex Director General Delegado

Frédéric Fornas, sj
*Actual Director General Delegado**

Apostolado de la Oración
Movimiento Eucarístico Juvenil

www.apmej.net (2014)

www.popesprayer.va (2020)

Con las sugerencias y aprobación del Papa Francisco.

** Nota: Este Delegado es nombrado por el Superior General de los Jesuitas, que es Director General del Apostolado de la Oración. Este punto cambió con los nuevos Estatutos, que constituyen al Apostolado de la Oración como Red Mundial de Oración del Papa (2018). Esta Obra Pontificia continúa confiada a la Compañía de Jesús pero el Superior General de los Jesuitas ya no es el director, es un Jesuita nombrado por el Santo Padre.*

2 ¿Qué es el Apostolado de la Oración?

«Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de Él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir». (Lucas 10,1)

«Pero llegará el momento, y en efecto ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre está buscando gente que lo adore así». (Juan 4,23)

El Apostolado de la Oración es antes que nada hacernos interiormente disponibles a la misión de Cristo. Esta disponibilidad tiene como su fuente y modelo a Jesucristo entregado a nosotros y por nosotros, que se nos hace presente continuamente en la Eucaristía. Recibir su vida nos lleva, en reconocimiento, a ofrecer diariamente nuestra propia vida al Padre.

El Apostolado de la Oración es un camino espiritual que la Iglesia propone a todos los cristianos para ayudarles a ser amigos y apóstoles de Jesús Resucitado en la vida diaria, y despertar en ellos capacidad misionera. Los conduce hacia una alianza de amor personal con Él, simbolizada en su Corazón.

El Apostolado de la Oración es una red mundial de oración al servicio de los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia expresados en las intenciones mensuales de oración del Papa. Orar por ellas nos abre la mirada y el corazón a las dimensiones del mundo, haciendo nuestras las alegrías y esperanzas, los dolores y sufrimientos de todos nuestros hermanos y hermanas.

- **L**a actitud interior de disponibilidad apostólica que el AO nos propone vivir ha de ser fruto del amor. Es decir, ha de brotar de una relación personal, íntima y afectiva con Jesucristo crucificado y resucitado donde me descubro amado, y ofrezco mi disponibilidad como respuesta de amor.
- **P**ara ayudarnos a vivir esta disponibilidad a la misión de Cristo, incluso en las cosas pequeñas de cada día, el AO nos propone algunas prácticas espirituales y un itinerario formativo que hemos llamado *Un camino del corazón* (ver más abajo). Estos nos abren al Espíritu Santo que trabaja por unir nuestra vida y nuestro corazón a la vida y al Corazón de Jesús. Nos invitan a ofrecer al Padre junto con Jesús todo nuestro haber y poseer, con sencillez y radicalidad.
- **E**l AO nos anima a vivir una vida eucarística. En la Eucaristía encontramos a Jesús mismo, fuente y modelo supremo de nuestra disponibilidad apostólica, dando su vida por nosotros. Al celebrar el memorial eucarístico nos unimos de modo privilegiado a Jesús, pues allí se hace eficaz para nosotros el designio del Padre que une su historia a nuestra propia historia, para sanarla. El encuentro con Cristo nos reconcilia, nos libera de ataduras y nos hace capaces de ofrecerle nuestra vida al servicio de su misión.
- **C**on el AO entramos en una red mundial de millones de personas que oran junto al Papa por los desafíos que él mensualmente nos plantea en sus intenciones de oración. Orar con estas intenciones nos abre a las necesidades más apremiantes de la humanidad y de la Iglesia, llevándonos a comprometer nuestras vidas cada mes a favor de la justicia del Reino, de acuerdo al tema de las intenciones. Nos abrimos a colaborar con todos los que desean más fraternidad y justicia, incluyendo a quienes pertenecen a otras tradiciones religiosas. El AO como servicio de Iglesia confiado por el Papa a la Compañía de Jesús es responsable de difundir sus intenciones y es a la vez una escuela de oración y de intercesión.
- **E**l AO está al servicio de todos en la Iglesia, en forma personal o en forma grupal. El AO se puede implantar al modo de un Movimiento de Iglesia formando grupos propios, si así lo requiere la necesidad cultural y eclesial local. En otras realidades, que serán la mayoría, el AO apoya a personas y a grupos ya existentes, sin formar grupos propios y sin constituir un Movimiento. En todas estas situaciones ofrece a los cristianos una ayuda para vivir cada día en mayor profundidad su vocación bautismal formándolos como apóstoles de Jesucristo crucificado y resucitado.
- **P**ara aquellos que desean ir más allá en su relación con el Señor y vivir en mayor disponibilidad a su querer, en el AO pueden libremente optar por consagrar todas sus vidas al Corazón de Jesús mediante una especial Alianza con él. Mediante esta *Alianza con Jesús*, la persona acepta la amistad de intimidad que le ofrece Jesús y a su vez le expresa su deseo de estar por completo al servicio de su misión como su apóstol.

3 Itinerario espiritual del Apostolado de la Oración (2014)

¿Cuál es el contenido espiritual del Apostolado de la Oración?

Respondemos a esta pregunta en dos secciones:

- *En la primera presentamos un itinerario de fe que nos inspira a ser cada vez más disponibles a la misión de Jesús, y que hemos llamado “Un camino del corazón”.*
- *La segunda explica el sentido actual que tiene nuestra misión de sostener al Papa y a la Iglesia, al servicio de los desafíos de la humanidad, comprometiéndonos diariamente con sus intenciones mensuales de oración.*



El Apostolado de la Oración

Un camino del corazón

Roma, 3 de diciembre 2014

El itinerario del Apostolado de la Oración (AO) y las temáticas de nuestra propuesta espiritual se presentan como una escuela del corazón. En nueve pasos este itinerario nos conduce a la identificación con el pensar, el querer y los proyectos de Jesús. Las citas de la Palabra de Dios y otras que acompañan cada párrafo nos narran el amor desmedido de Dios por cada uno de nosotros y por la humanidad entera. Han de ser acogidas en un silencio orante y admirado, pues hablan de nuestra historia con Él. Se nos propone una alianza de amor personal con el Resucitado y el ofrecimiento de nuestra disponibilidad diaria para colaborar con Él en su misión, como sus apóstoles. Puestos al servicio de su Iglesia, somos enviados a hacer presente en el mundo el amor compasivo de Dios. Estas páginas presentan una visión unificadora del camino del AO, su hoja de ruta interior, invitándonos a entrar en su red mundial de oración.

1 En el principio, el Amor

- Con amor eterno te amé... (Jeremías 31,3)
- ¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré, dice el Señor. Te llevo grabado en las palmas de mis manos... (Isaías 49,15)
- El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo... (1Juan 4,10)
- Dios nos eligió en Cristo desde antes de la creación del mundo... (Efesios 1,4)
- ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Señor! (Romanos 8,39)

La Palabra primera y permanente en nuestra vida de fe es el amor eterno del Padre. Es lo que Él continuamente nos está queriendo decir y se refleja en todo lo que hace por nosotros cada día: Te amo. Es su esencia, “Dios es amor” (1Juan 4,8), no puede no amarnos. AMOR es el modo con que Dios nos mira y acompaña siempre, independientemente del curso que haya tomado nuestra vida, aunque nos hayamos apartado de Él por el pecado. Su amor es incondicional e inmovible. Es el principio y el fundamento de nuestro camino espiritual, pues nuestra vida comienza gracias a su amor, es sostenida por él y un día va a ser recibida en su amor. Reconocer ese amor nos lleva a corresponderlo.

2 El corazón humano, inquieto y necesitado

- ¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea, cual tierra árida, sedienta, sin agua. (Salmo 63,1)
- Desde lo hondo clamo a ti Señor, Señor escucha mi voz... (Salmo 130,1)
- Felices los pobres de corazón, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5,3)
- *¿Adónde te escondiste amado, y me dejaste con gemido?... (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual)*
- *Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti. (San Agustín, Confesiones)*

Anhelamos la felicidad y la buscamos por diversos caminos. Recibimos de Dios el don de amar y vivir la vida con generosidad. Sin embargo, muchas veces nos experimentamos pobres y desorientados, entre frustraciones y deseos profundos, incapaces de resolver nuestra crisis personal y de encontrar la paz interior. Proponemos aquí un itinerario de fe, de oración y de vida, adecuado para quien está en búsqueda interior, reconoce su necesidad espiritual y quiere recibir a Jesucristo en su corazón. Es el camino de los humildes, donde la propia debilidad y vulnerabilidad no son un impedimento sino más bien el mejor capital para el encuentro con un Dios que se inclina hacia el pobre.

3 En un mundo descorazonado

- Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se hicieron sus propias cisternas, pozos rotos que no conservan el agua. (Jer 2,13)
- Irán errantes de levante a poniente, vagando de norte a sur, buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán. (Amós 8,12)
- ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta, despierta! ¡No nos rechaces para siempre! ¿Por qué te escondes? ¿Por qué te olvidas de nosotros, que sufrimos tanto, tanto? (Salmo 44,23-24)
- Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. (Juan 1,11)

Contemplamos con admiración la belleza de nuestro mundo y las grandes proezas alcanzadas por la inteligencia humana a lo largo de la historia. Pero el mundo que habitamos está también herido por dolorosas contradicciones que causan muerte y destrucción. La vida y el amor muchas veces son ahogados por la violencia y el egoísmo. Los pequeños y los vulnerables padecen la agresión de los poderosos, los recursos naturales son depredados, hay tristeza y soledad. Nos hemos apartado de los caminos del amor de Dios y de su proyecto para la humanidad.

4 El Padre envía a su Hijo para salvar

- Yo voy a hacer algo nuevo, y ya está brotando, ¿no lo notan? (Isaías 43,19)
- Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. [...] Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios... (Exodo 3,7-8)
- Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos... con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. (Oseas 11,3-4)
- En Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres. (2Corintios 5,19)
- El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad... (Romanos 8,26)
- Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único... (Juan 3,16)
- El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19,10)

El Padre no nos ha abandonado en medio de este mundo descorazonado. Nos habló de su amor muchas veces y de muchas maneras por los profetas, y ahora en esta etapa final lo hizo por su Hijo hecho hombre, Jesús, el Cristo (cf. Hebreos 1,1). En Él, el Padre ha unido nuestra historia a la suya para restaurar la creación y para sanar nuestra humanidad herida. En Él, que dio su vida por nosotros en la cruz y a quien el Padre resucitó de entre los muertos, nos ha perdonado nuestros pecados. En Él, el amor ardiente de Dios nos viene al encuentro, determinado en salvarnos. Junto a Él aprendemos a reconocer el Espíritu de Dios actuando en nuestro mundo, haciendo brotar algo nuevo, aun en medio de sufrimientos y dificultades.

5 Nos llama sus amigos

- Yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo. (Isaías 43, 1 y 4)
- Después Jesús subió a un cerro, y llamó a los que Él quiso. Una vez reunidos, eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A estos les dio el nombre de apóstoles... (Marcos 3,13-14)

- Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. (Juan 15,15)
- Al volverse, Pedro vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre el pecho de Jesús (Juan 21,20).
- Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28,20)
- Jesús puede salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de Él, pues vive para siempre para interceder en nuestro favor. (Hebreos 7,25)
- *Quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche (Ejercicios Espirituales de San Ignacio, 93)*

Jesucristo nos llama sus amigos y nos invita a una alianza de amor personal, íntima y afectiva con Él. Está siempre vivo para interceder por nosotros, activamente empeñado en atraernos hacia Él, pues somos preciosos ante sus ojos. La amistad con Él nos lleva a mirar el mundo con sus ojos, a sufrir con sus sufrimientos y alegrarnos con sus alegrías, a ofrecer nuestras personas para trabajar con Él a favor de nuestros hermanos y hermanas. Está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

6 Habitados por Cristo

- Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí y yo en ustedes (Juan 14,20)
- ...y vendremos a él y haremos morada en él (Juan 14,23)
- Permanezcan en mí, como yo en ustedes... Permanezcan pues, en el amor que les tengo. (Juan 15, 4 y 9)
- No soy yo quién vive, es Cristo que vive en mí (Gálatas 2,20)
- ¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? (1 Corintios 3,16-17)
- Si lo que oyeron desde el principio permanece en su corazón, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. (1 Juan 2,24)
- Que Cristo viva en sus corazones por la fe... (Efesios 3,17)
- Reflejamos la gloria del Señor, y nos vamos transformando en su imagen misma... (2 Corintios 3,18)

En el exceso de su amor por nosotros, Dios desea habitar en nuestros corazones. Es la sorprendente promesa que Cristo hizo a sus amigos antes de morir. Dios quiere establecer su morada en cada uno de nosotros. San Pablo da testimonio de ello al decir que ya no es él quien vive, sino Cristo que vive en él. Es el horizonte definitivo hacia el cual el Espíritu desea llevar al cristiano. Es la identificación total con Cristo en cuerpo, alma y espíritu. Es lo que deseamos y pedimos cada día, con corazón de pobre, sabiendo que alcanzarlo no será jamás fruto de nuestros esfuerzos. Creemos que esta identificación con Cristo nos es dada de modo privilegiado en la Eucaristía. Él mismo viene a nosotros en su Cuerpo y su Sangre y nos moldea interiormente según su Corazón, a fin de ser y actuar como Él.

7 Damos la vida junto a Él

- Esta viuda pobre ha dado más que todos los otros... pues ella en su pobreza ha dado todo lo que tenía para vivir. (Marcos 12,43-44)
- Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí. (Lucas 22,19)
- Yo soy la esclava del Señor, que Dios haga conmigo como me has dicho. (Lucas 1,38)
- Les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. (Romanos 12,1)
- Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad (Hebreos 10,9)
- *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno; todo es vuestro, disponed conforme a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta. (San Ignacio, Ejercicios Espirituales 234)*

Unir la vida a Cristo nos ha de llevar a dar la vida por los demás como Él lo hizo. Nos hace descubrir que, a pesar de nuestra pobreza y limitación, nuestra vida es útil a otros. Sabernos amados, elegidos y habitados por Él nos dignifica, nos llena de gratitud y nos hace capaces de responder a tanto bien recibido ofreciendo la propia vida en disponibilidad a su misión. La ofrecemos actuando contra el egoísmo y la comodidad que muchas veces frustran el deseo de Dios en nosotros. El Señor nos invita a darle nuestro sí generoso, como hizo María de Nazaret. No quiere salvarnos ni cambiar el mundo sin nosotros. Aún cuando nos parezca de poco valor, ofrecerle nuestra disponibilidad se hace útil a otros porque el Padre asocia ese ofrecimiento a la vida y al Corazón de su Hijo, quien se ofrece por nosotros en la cruz. Puestos con Jesús, nos hacemos más cercanos al sufrimiento del mundo y buscaremos responder como Él lo hizo. Expresamos al Padre esta disponibilidad mediante una oración de ofrenda diaria. Suplicamos con humildad al Espíritu no ser obstáculo a su acción. Nos inspiramos y alimentamos de modo especial de la celebración de la Eucaristía, donde reconocemos la ofrenda perfecta de Cristo al Padre, modelo de nuestra vida ofrecida.

8 Una misión de compasión

- El Señor me ha enviado para vendar los corazones desgarrados. (Isaías 61,1)
- Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no apartará su rostro de ti. (Tobías 4,7)
- Tengan entre ustedes los mismos sentimientos del Corazón de Jesús (Filipenses 2,5)
- Jesús tuvo compasión del hombre enfermo de lepra, lo tocó con la mano y dijo: Quiero, queda limpio. (Marcos 1,41)
- El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres... (Lucas 4,18)
- ... *Contemplan cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo... [...] El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la faz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera. (San Ignacio, Ejercicios Espirituales 102 y 106)*

Dios, el Padre de Jesús y Padre nuestro, quiere hacer presente su compasión en el mundo en y a través de nosotros sus discípulos. Somos invitados a hacer nuestra su mirada sobre la humanidad y a actuar con los sentimientos del Corazón de Jesús. Somos enviados con Él, de maneras diversas, a las periferias de la existencia humana, allí donde hombres y mujeres sufren la injusticia, para contribuir a sostener y sanar a los que tienen el corazón desgarrado. Aún cuando nos encontremos limitados por la enfermedad o restringidos físicamente, aún cuando nos sintamos incapaces de cambiar las estructuras injustas de nuestra sociedad, participamos de esta misión haciendo nuestra la mirada compasiva de Dios hacia todos nuestros hermanos y hermanas. Ya que nosotros mismos hemos sido beneficiados de la compasión de Dios, podemos entregarla a otros. Es nuestra respuesta a su amor por nosotros (reparación). Vamos más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, pues allí donde existe la compasión, allí está el Espíritu de Dios. Nos unimos espiritualmente a todos los que en diferentes culturas o tradiciones religiosas son dóciles a este Espíritu y se movilizan para aliviar el sufrimiento de los más débiles.

9 Una red mundial de oración y servicio atenta a las necesidades de la humanidad

- No se queden callados los que invocan al Señor, no lo dejen descansar... hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como una antorcha. (Isaías 62,1.6-7)
- Abraham le preguntó: ¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables? Tal vez haya cincuenta personas inocentes en la ciudad.[...] Y el Señor le dijo: Hasta por

- esos cincuenta [o cuarenta, o treinta, o veinte o diez], no destruiré la ciudad. (Génesis 18,22-33)
- Los apóstoles se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1,14)
 - De esta manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios. (1Pe 2,5)
 - Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de Él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir. (Lucas 10,1)
 - ¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. (Juan 20,21)

El Apostolado de la Oración es una red mundial de oración al servicio de los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia que reconocemos en las intenciones mensuales de oración propuestas por el Papa. Estas intenciones expresan las preocupaciones del Santo Padre sobre el mundo y la Iglesia de hoy, y han de orientar nuestra oración y nuestra acción durante ese mes.

Esta red está formada por quienes mediante el ofrecimiento cotidiano de sus vidas se hacen disponibles para colaborar en la misión de Cristo Resucitado, en cualquier situación o estado de vida que se encuentren. El llamado a la misión es el fuego que nos hace apóstoles enviados desde el Corazón del Padre al corazón del mundo.

Son invitados a esta red en primer lugar católicos de distintos países y culturas, de diversas familias y sensibilidades espirituales. La riqueza y variedad de la tradición del AO se pone al servicio de la unidad de la Iglesia. Otros también son invitados a ser parte de esta red de modos diversos: los desafíos que implican las intenciones del Papa nos abren a colaborar con otros cristianos y con toda persona deseosa de paz y fraternidad en el mundo.

Desafíos para la humanidad y la misión de la Iglesia

El Santo Padre confía cada mes al Apostolado de la Oración dos intenciones de oración que expresan sus grandes preocupaciones por la humanidad y por la Iglesia. Además de comprometerse a orar por ellas, el AO se hace responsable de difundirlas por el mundo y hacer que más personas acompañen al Papa en su oración. Orar junto a él es nuestro primer símbolo o expresión del compromiso del AO a favor de la misión de la Iglesia universal.

En estas intenciones reconocemos la mirada sabia y autorizada del Santo Padre que nos llama la atención a temas mundiales que le preocupan. Su mirada es verdaderamente universal, sensible a las alegrías y a los sufrimientos de los hombres y mujeres de hoy, dada su posición a la cabeza de toda la Iglesia. Nosotros los consideramos verdaderos desafíos por los cuales orar y movilizar nuestras vidas. Son en primer lugar desafíos para nuestra vida personal, pues nos llaman a vivir en coherencia con aquello por lo que estamos orando. Son también invitaciones a acercarnos durante el mes correspondiente a otras personas o instituciones que trabajan en la problemática por la que estamos orando, sean o no de Iglesia, para buscar iniciativas de colaboración conjunta a favor de eso que interesa a ambos.

Hay dos tipos de intenciones cada mes: una llamada *Universal* y otra *Por la evangelización* (o “*de Evangelización*”). Las intenciones *Universales* recogen temáticas que apelan a todo hombre y mujer de buena voluntad, no sólo a los católicos. Son temas que conciernen y preocupan a la Iglesia universal, pero que van más allá de sus fronteras. Expresan básicamente nuestro deseo de paz y justicia en el mundo, y el compromiso de la Iglesia con la situación que mencionan. El mismo Papa nos invita a orar y trabajar por estas cuestiones, enviándonos como Iglesia orante en una actitud de servicio humilde y diálogo con el mundo, abiertos a la colaboración con personas de otras religiones y con quienes piensan distinto de nosotros.

Las intenciones *Por la Evangelización*, a su vez, tocan desafíos para la vida propia de la Iglesia, y expresan el deseo de hacer de ella un mejor instrumento para la evangelización.

Así, la “misión de la Iglesia” ya no se entiende como algo que ocurre sólo en países lejanos. Todo en la Iglesia es misionero. Ambas listas de intenciones son misioneras, pues tienen como objetivo que los bautizados podamos servir mejor y con más entusiasmo a la misión de Cristo en nuestro mundo actual, enfocados en ciertos desafíos concretos. Orar por ellas nos abre la mirada y el corazón a las dimensiones del mundo, haciendo nuestras las alegrías y esperanzas, los dolores y sufrimientos de todos nuestros hermanos y hermanas.

En algunos países los obispos añaden una tercera intención mensual de oración, que también ha de formar parte del servicio de oración de nuestro Apostolado en ese lugar.

4) Guía práctica

a) ¿Cómo se pone en práctica *personalmente*

el camino del Apostolado de la Oración?

Quando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas. (Mateo 13,52)

A lo largo de sus casi 170 años, las prácticas espirituales del AO han sido variadas. Hoy, en “fidelidad creativa” a la intuición original del AO, hemos buscado en el tesoro de nuestra tradición prácticas antiguas y otras nuevas que deseamos proponer. Junto a nuestra hoja de ruta que hemos llamado Un camino del corazón, estas nos ayudarán a moldear nuestros corazones a la disponibilidad apostólica. Los Equipos Nacionales y cada persona las adaptarán y las usarán según su propia situación de vida y necesidad espiritual.

1. Los tres momentos del día: Mi ritmo diario de oración tiene al menos tres momentos específicos. Para vivirlos, elegiré la modalidad que me inspire más gusto espiritual y me ayude a estar más disponible al Señor Resucitado. Puedo valerme de una imagen de Jesús o un crucifijo, puede ser en un lugar especial de mi hogar, puede ser recitando tal o cual oración sugerida, puede ser usando medios digitales, etc.

- **Con Jesús por la mañana:** Al iniciar el día, en un momento de silencio, me hago presente a Jesús Resucitado que está conmigo. Pido al Padre que me haga disponible a la misión de su Hijo durante esta nueva jornada, ofreciéndole lo que soy y tengo. Esta ofrenda la puedo hacer según mis propias palabras o apoyándome en una oración de ofrecimiento escrita. Pido al Espíritu Santo que abra mi corazón a las necesidades y desafíos para la humanidad y la misión de la Iglesia, y oro por ellos según las intenciones del Papa para este mes.
- **Con Jesús durante el día:** En diversos momentos a lo largo del día, de camino o en descanso, en la casa o en el trabajo, me hago consciente de estar en la presencia del Señor y le renuevo mi disponibilidad “a trabajar con Él en el día y vigilar en la noche” (Ejercicios Espirituales de San Ignacio, 93).
- **Con Jesús por la noche:** Al finalizar el día, en un momento de silencio, pido al Espíritu Santo me permita reconocer la presencia de Jesús conmigo durante esta jornada, y le

agradezco. Me pregunto de qué manera he sido disponible a su misión y también le agradezco. Miro cómo he sido obstáculo a su acción en mi vida y le pido que, en su misericordia, transforme mi corazón. Le pido ayuda para vivir el otro día unido a Él. Jesús me da su bendición.

NOTA: En el Documento 3 destinado a los Equipos Nacionales proponemos esquemas más detallados para vivir estos tres momentos.

2. Participo en la red del AO manteniendo un enlace con la Oficina Nacional del AO (que es el centro responsable de su funcionamiento en mi país) o en la del país más cercano. Procuraré recibir sus folletos, revistas, noticias u otros materiales, que me ayudarán a profundizar mi relación con Jesús y me mantendrán informado y conectado a la red mundial del AO. Participaré en cuanto pueda en sus grupos, sus actividades de formación o en sus redes sociales por internet. Un símbolo de mi unidad a esta red mundial de oración será orar diariamente por las intenciones del Papa, y de modo particular **los Primeros Viernes de cada mes**. Es el día en el cual tradicionalmente se recuerda la revelación del amor de Dios en la cruz y el amor de su Sagrado Corazón por la humanidad. Participaré este día de la Eucaristía, en lo posible. Me ayudo de las indicaciones que recibiré de la Oficina Nacional para todas estas propuestas.

En resumen, ¿Qué hace y qué distingue al Apóstol de la Oración?

- Vive diariamente los tres momentos de oración, para ponerse junto a Jesús resucitado y ofrecerle su vida en disponibilidad apostólica.
- Compromete su vida en oración y servicio, en respuesta a los desafíos para la humanidad y la misión de la Iglesia recogidos en las intenciones mensuales del Papa.
- Sigue “Un camino del corazón” como escuela de vida e itinerario de formación.
- Participa de la red mundial y nacional del AO.

Todo esto lo vive apoyado en las prácticas que son fundamentales en toda vida cristiana:

- *La Eucaristía*, que lo conduce a la experiencia interna del Corazón de Jesús y lo dispone a vivir con Él y a su estilo, al servicio de su misión. La entrega de Jesús por la humanidad que se hace realidad en cada Eucaristía es para el AO modelo de ofrenda y disponibilidad.

- *El amor y devoción a María*, modelo de disponibilidad apostólica, cuyo corazón está lleno de Jesús y de sus proyectos.
- *La participación en un grupo de vida*, en unión con otros que viven el AO, cuando ello es posible (según el contexto cultural).
- *La formación continua*, que da contenido a su vivencia de comunión con Jesús y lo hace crecer como apóstol. Debería incluir formación en temas relacionados directamente con su vivencia del AO (Corazón de Jesús, la oración de intercesión, identidad e historia del AO, etc.) y en materias de otras áreas que alimentan su fe como cristiano (Biblia, teología, vida espiritual, sacramentos, etc.).

NOTA: El contenido espiritual y las prácticas del AO recreado guiarán también el camino de formación de nuestra sección juvenil, el Movimiento Eucarístico Juvenil, con las debidas adaptaciones según la edad de sus miembros.

Para ir más lejos: una *Alianza con Jesús (consagración)*

Aquél que en el AO se sienta llamado a una más estrecha unión al Corazón de Jesús y desee ofrecer una mayor disponibilidad apostólica a su misión, puede optar a realizar con él una especial alianza de vida que llamamos *Alianza con Jesús* (“consagración al Corazón de Jesús”). Aunque esta Alianza no es condición indispensable para ser Apóstol de la Oración, es el horizonte hacia el cual conduce *Un camino del corazón* y la vivencia de nuestras prácticas. Es la elección hecha por algunos de manera libre de dar a la vida personal, familiar o comunitaria el sello de una mayor pertenencia a Cristo. Ella significará también un lazo más cercano con el AO en la difusión de su misión. La *Alianza con Jesús* se realizará siguiendo las indicaciones dadas para ello por la Oficina Nacional, que la adaptarán según sus contextos culturales. Se puede renovar en días especiales, por ejemplo, los primeros viernes del mes, cumpleaños o en otras fechas importantes.

b) Itinerario para grupos que siguen el AO

Los integrantes de los grupos del AO se inspiran en nuestro *Camino del corazón* y se esfuerzan por vivir las prácticas personales indicadas anteriormente.

Cada grupo deberá establecer contacto con la Oficina Nacional que le dará orientaciones y material de formación, en algunos casos a través de su sitio web o invitándolos a participar en sus redes sociales digitales. Sugerimos a los grupos:

- Compartir el documento *El camino del corazón*, ayudándose mutuamente a adoptarlo como programa de oración y de vida. Para esto se pueden ayudar de fichas u otro material producido por el Equipo Nacional del AO.
- Participar en Encuentros Nacionales o regionales, retiros o encuentros de formación promovidos por la Oficina Nacional.
- Decidir de qué modo participarán en la red mundial de oración, sobre todo el Primer Viernes de cada mes, según las posibilidades presentadas por la Oficina Nacional.
- Entender y ahondar en el significado de los dos desafíos (intenciones de oración) del Papa para cada mes. Buscar juntos algún compromiso que podremos vivir de modo personal o en la comunidad durante el mes, que vaya en la línea de lo que estamos orando en uno de esos desafíos. Para difundir y orar por las intenciones, se pueden promover iniciativas de oración comunitaria (adoración eucarística, vigiliyas y horas santas, rosario, procesiones...) y acciones concretas también involucrando a otras personas.
- Establecer contacto con alguna institución afín al tema del desafío del Papa para un mes determinado, y programar con ellos alguna acción conjunta. (Por ejemplo, si el Papa pide orar por los enfermos, coordinarse con la pastoral hospitalaria, etc.)
- Difundir las intenciones de oración mensuales del Papa en sus comunidades parroquiales.
- Prepararse y realizar la *Alianza con Jesús* de cada miembro o de toda la comunidad.
- Programar reuniones de formación para ahondar el significado de nuestra vivencia en el AO.
- Participar en temas de formación en otras áreas necesarias para alimentar nuestra fe, como Biblia, teología, vida espiritual, sacramentos, etc., Pueden ser organizados por el propio grupo o bien aprovechar los que ofrecen otras instancias, como la parroquia o un centro de formación espiritual.

Oraciones del AO

<p align="center">Propuesta de nueva oración de ofrecimiento</p>	<p align="center">Oración por la recreación del Apostolado de la Oración</p>
<p>Padre bueno, sé que estás conmigo. Aquí estoy en este nuevo día. Pon una vez más mi corazón junto al Corazón de tu Hijo Jesús, que se entrega por mí y que viene a mí en la Eucaristía. Que tu Espíritu Santo me haga su amigo y su apóstol, disponible a su misión. Pongo en tus manos mis alegrías y esperanzas, mis trabajos y sufrimientos, todo lo que soy y tengo, en comunión con mis hermanos y hermanas de esta red mundial de oración. Con María, te ofrezco mi jornada por la misión de la Iglesia y por las intenciones de oración del Papa para este mes.</p>	<p>Padre, Señor del cielo y de la tierra, hace 170 años encendiste un fuego que se difundió por el mundo.</p> <p>Hombres y mujeres tenían sed de anunciar a todos la Buena Nueva de tu amor y tu bondad.</p> <p>Tú hiciste de ellos Apóstoles de la Oración, al servicio de la misión de tu Iglesia en el corazón del mundo.</p> <p>Hoy el Apostolado de la Oración unido profundamente al Corazón de tu Hijo amado, desea responder a la sed espiritual de los hombres y mujeres de hoy.</p>
<p align="center">Ofrecimiento</p> <p>Dios, Padre nuestro, yo te ofrezco toda mi jornada, mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos, palabras, obras, alegrías y sufrimientos, en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo que sigue ofreciéndose a Ti en la Eucaristía para la salvación del mundo. Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús, sea mi guía y mi fuerza en este día para que pueda ser testigo de tu amor. Con María, la madre del Señor y de la Iglesia, pido especialmente por las intenciones del Papa y de nuestros obispos para este mes.</p>	<p>Toma, Señor, y recibe nuestras vidas, haznos dóciles a tu Espíritu para que la misión que nos confiaste pueda ser hoy como ayer una red mundial de oración en el corazón de la humanidad.</p>

